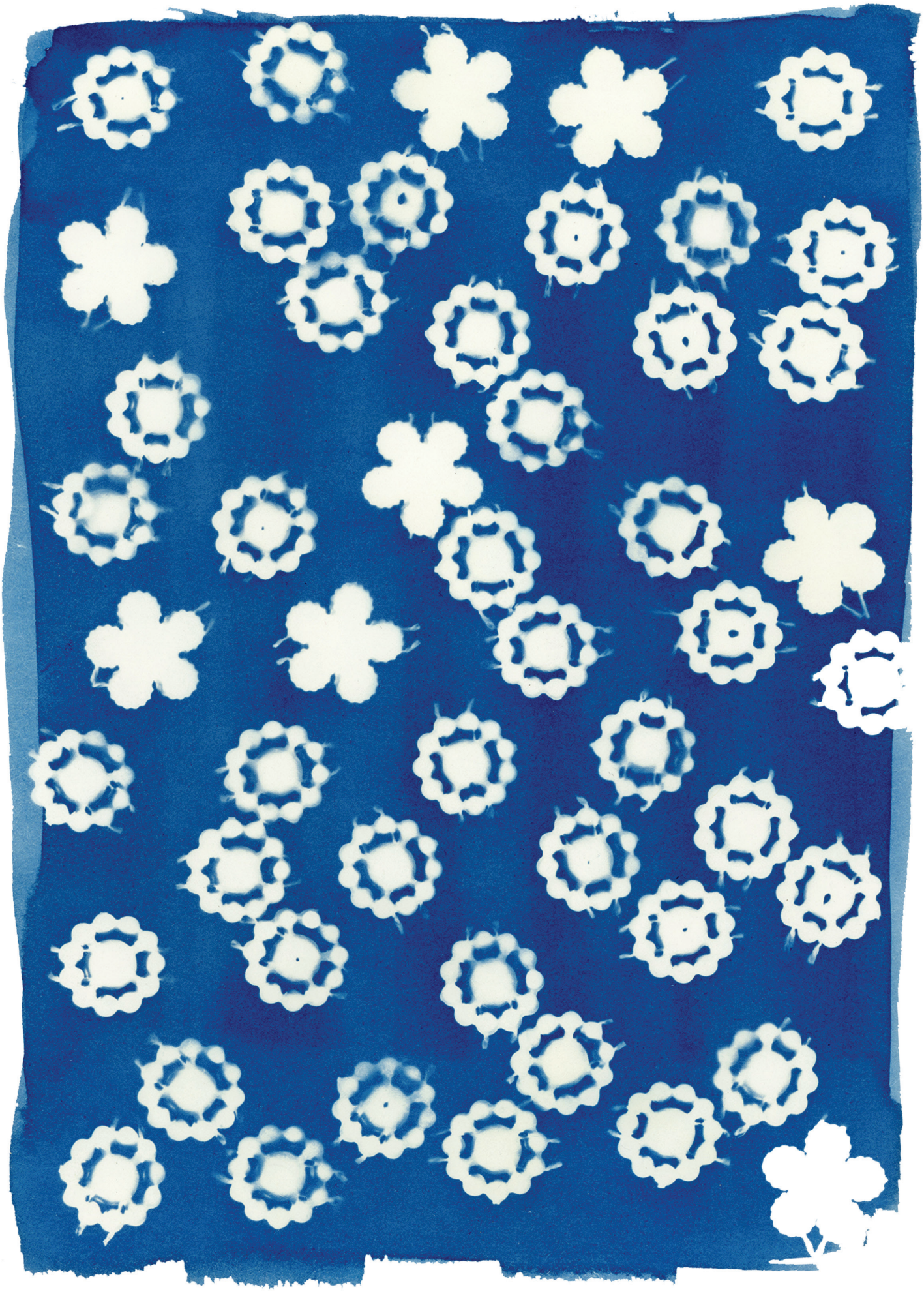


Várvara

Pol González



Una ruta pedagógica corpo-sensible para la primera infancia



corazonando a través del arte móvil

Apertura de la pulsión corazonada

(introducción narrativa)

Imagínate un río que fluye con suavidad, cuyas aguas no siguen un solo cauce rígido, sino que se expanden, se entrelazan y encuentran caminos inesperados. Así es el aprendizaje cuando lo tejemos con el cuerpo, el movimiento y la sensibilidad. Esta ruta, titulada Una ruta pedagógica corpo-sensible para la primera infancia: Corazonando a través del arte móvil, es una invitación a recorrer un territorio donde la educación deja de ser solo razón y método, para convertirse en una danza viva de experiencias y sentidos.

Desde la Investigación Basada en las Artes (IBA) y con un enfoque cualitativo, esta ruta pedagógica se desplegó en el Centro Educativo Malaguzzi, en Caldas, Antioquia, con niñxs de 6 a 9 años. En cada encuentro, se entretejieron prácticas pedagógicas sensibles y artísticas, donde el cuidado de sí, de lxs otrx y del pluriverso fue el hilo conductor. Inspirándonos en tres hilos tejedores: - Respiración como centro rítmico; - Los cuatro sentidos corporales de Rudolf Steiner (tacto, vital, movimiento y equilibrio); - Los Gestos Sensible, como una forma de lenguaje no verbal.

Aquí, la enseñanza se aleja de estructuras rígidas y se abre a lo que emerge en el momento: un gesto espontáneo, una mirada curiosa, un juego que invita a explorar el mundo con el corazón abierto. Más allá de los métodos tradicionales, este proyecto se teje con pedagogías que honran la vida, el cuerpo como territorio de expresión y las relaciones humanas como fuente de conocimiento.

Así, este Mapa de Tejidos Corpo-Sensibles no es solo un documento, sino un mapa de experiencias de lo que ocurre cuando nos permitimos aprender con el corazón. Porqué corazón es sentir, escuchar y crear juntxs, dejando que las prácticas artísticas y el movimiento nos lleven siempre hacia nuevos territorios de aprendizaje.



Mi propia voz evocando una pregunta reflexiva corpo-sensible

Nacer en Silencio, Movimiento para la Vida

Dicen que el primer llanto de un bebé anuncia su llegada al mundo, pero llegué en silencio. Nací el 13 de abril de 1995 en Bello, Antioquia, envuelta en la expectativa de mi madre y la urgencia de los médicxs. El calor de la plancha con la que trabajaba mi madre había secado el líquido que me protegía en su vientre, y cuando al fin fue mi momento de nacer, mi cuerpo no reaccionó. La vida pareció detenerse hasta que una dosis de epinefrina (adrenalina) aumentó mi respiración y con ella, mi primer llanto.

Desde entonces, siento que la vida me enseñó su primera lección: cada respiro es una oportunidad de renacer. Mi historia personal ha sido un viaje de reconexión con el cuerpo, la emoción y el movimiento, buscando en el movimiento y en las sabidurías ancestrales el hilo que une la existencia con el sentimiento profundo. A través del arte en movimiento, encontré formas de abrazar la vida, de escuchar los mensajes del cuerpo por medio de la energía creadora del corazón.
Esta ruta es la expresión de ese recorrido, un tejido de experiencias que integra la pedagogía, las sabidurías del cuerpo y el movimiento, apostando por metodologías sensibles que permiten habitar el aprendizaje con presencia, respeto y amor.

Imaginación y Cuerpo: Un Refugio para Ser

En mi segundo septenio, la vida fue un constante cambio de hogar, pasando de una casa a otra, entre distintas tías. En ese ir y venir, encontré un refugio seguro: la imaginación. Mientras afuera era unx niñx silenciosx, adentro era un universo en expansión, donde la creatividad se convertía en una acción protectora, un equilibrio ante la sensación de abandono que no sabía nombrar. Fue en este espacio interior donde mi intuición se fortaleció, entrelazándose con mi cuerpo. Por medio del juego imaginativo, el cuerpo se convirtió en el puente entre lo que sentía y lo que podía expresar.

El Cuerpo como Acontecimiento Pedagógico

Este proyecto nace de una pregunta fundamental: ¿Cómo crear una ruta pedagógica corpo-sensible que despierte acciones de cuidado en lxs niñxs? Crecí en un sistema educativo que minimizaba la expresión corporal, ignorando la sabiduría sensible que habita en el cuerpo. Con el tiempo, entendí que la respiración, el movimiento auténtico y la escucha atenta no solo enriquecen el aprendizaje, sino que también generan armonía con el presente y el entorno.
Al ingresar a la universidad en 2016, mi visión se expandió: el cuerpo es un acontecimiento pedagógico, un territorio de experiencias que transforman la enseñanza-aprendizaje. Esta comprensión guía mis prácticas artísticas y pedagógicas, apostando por metodologías que cultivan el respeto, la conexión y la creatividad colectiva.

Tejiendo Cuerpo, Arte y Espiritualidad

Este proyecto entrelaza mi camino artístico-pedagógico con mi proceso espiritual, abriendo horizontes para abrazar el cuerpo y habitar el presente con amabilidad. Construir una red donde el sentir, el hacer y el pensar dialogan, implica aprender desde la armonía, integrando el cuidado y el respeto como pilares esenciales del aprendizaje.

Las sustancias nutritivas de donde nace la ruta pedagógica corpo-sensible

Los Hilos Tejedores dan vida y coherencia a esta ruta pedagógica, entrelazando cada experiencia desde tres perspectivas esenciales: la respiración como centro rítmico, los sentidos corporales y los gestos sensibles. Más que una estructura, son mediadores que permiten que el aprendizaje fluya de manera orgánica, adaptándose a las necesidades de lxs niñxs. A través de ellos, la educación se convierte en un tejido vivo, donde cada encuentro es una oportunidad para sentir, reflexionar y crear desde el cuerpo.



La respiración como centro rítmico

Narración simbólica:

La respiración es el puente que se conecta con el palpitar del tambor corazón, expandiendo las resonancias sonoras que se empapan de movimientos internos que nos llevan abrazar las posibilidades infinitas de habitarse. La respiración nos ubica en el presente a través del ir hacía afuera y volver hacía adentro, es la que permite que nuestra energía se renueve, es el espacio para centrarnos y volver al silencio del interior: al sonido del cuerpo-corazón.

Sentipensamiento:

La respiración es el ritmo esencial de la vida que conecta con las pulsiones del corazón, marcando el tiempo interno para ir al encuentro con lxs otrxs y con el entorno. Es el hilo invisible que nos une al presente, fluyendo como una danza entre el recibir y el soltar. En esta ruta pedagógica, la respiración se concibe como el medio central que actúa como envoltura rítmica de dinámicas, silencios y pausas. Al llevar la atención en la respiración, no solo nos referimos a la respiración anatómica, sino que también se comprende el desarrollo de las clases como un proceso respiratorio, que inhala y exhala. Esto conduce a cultivar la presencia, a promover la atención y la escucha atenta que acompañan los procesos de movimiento, creación y reflexión.
Es así que este Hilo Tejedor impulsa a que lxs niñxs encuentren un equilibrio entre acción y sentimiento, entre pausa y movimiento.

Autorxs que acompañan este hilo:

- Rudolf Steiner (2014): El estudio del hombre como base de la pedagogía.
- Liberad Aguilar: (2023): Una Pedagogía Corazonada Pregúntale al Cuerpo Conversaciones entre la Euritmia y la Pedagogía de la Madre Tierra.



Los sentidos corporales

Narración simbólica:

Los sentidos corporales me han invitado a escuchar al cuerpo potenciando sus impulsos vitales de vida. La escucha de mi cuerpo, es el sendero de la sabiduría sensible que me conduce a dialogar con los saberes que se expanden desde las conexiones internas que se manifiestan en el afuera, como respuestas recíprocas con el presente a través de los cuerpos en movimiento.

Sentipensamiento:

Los sentidos corporales son aquellos que permiten una conexión concreta entre el cuerpo y el mundo que nos rodea. En esta ruta pedagógica, estos sentidos corporales desarrollan la capacidad de cultivar la autoconfianza a través del reconocimiento del propio cuerpo, la capacidad de cultivar la toma de decisiones asertiva, la capacidad de permitir la libre expresión a través de explorar impulsos del movimiento con una intención clara y la capacidad de activar la sensibilidad para la percepción atenta. Al cultivarlos, se fomenta una pedagogía que valora el cuerpo como un espacio de sabiduría, permitiendo a lxs niñxs aprender desde su experiencia corporal, desarrollando la autoobservación y una relación armoniosa con su propio ser y con el mundo.

Autorxs que acompañan este hilo:

- Rudolf Steiner (2014): Los 12 sentidos.
- Página web Waldorf Colombia: Los 12 sentidos.
- Página web Escuela Waldorf Aravaca: Los 12 sentidos según Rudolf Steiner.



Gestos sensibles

Narración simbólica:

Gestos que conectan con lo orgánico y con lo simbólico de la vida, con lo genuino que nos hacen dialogar a través de la espiral del tiempo. Susurros corporales que activan el cuerpo físico para expandir informaciones que no pasan por la palabra desconectada del cuerpo, en otras palabras: el cuerpo habla.

Sentipensamiento:

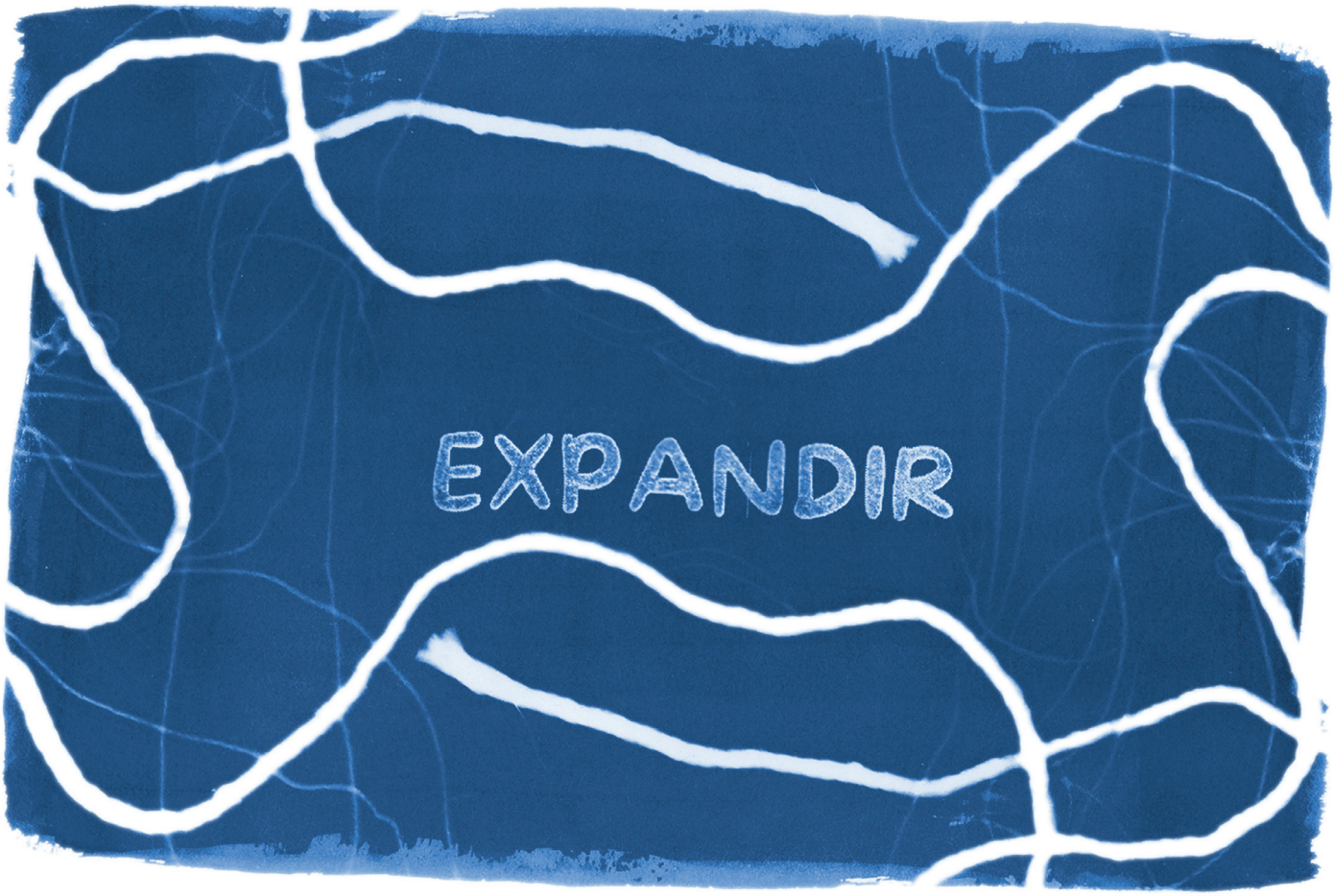
Los gestos sensibles son un lenguaje silencioso que brota de nuestras ideas y experiencia convertidas en expresiones genuinas. Son hilos invisibles que conectan el gesto con el mundo exterior, revelando la intimidad de nuestros pensamientos y emociones. Además, son movimientos que narran lo que la voz no alcanza a decir, el roce de una mano, una mirada suave y un cambio en la postura cargados de significados que sólo la percepción puede interpretar. Para esta ruta pedagógica, los gestos sensibles representan una forma de comunicación no verbal, que enriquece el proceso pedagógico, permitiendo a lxs niñxs crear conexiones creativas auténticas, facilitando un espacio de empatía y comprensión consigo mismxs, con lxs otrxs y con el entorno. Fomentar la sensibilidad hacia los gestos invita a una educación donde el cuerpo es el espacio para un aprendizaje corpo-sensible.

Autorxs que acompañan este hilo:

- David Le Bretón (2010): Cuerpo Sensible.

Ruta Pedagógica Corpo-Sensible

Articulados con los Hilos Tejedores/Etapas



A través de los ***Hilos Tejedores*** se desplegaron las tres etapas que acompañaron el proceso pedagógico:

- La sensibilización.
- El despliegue de la experiencia.
- El círculo de resonancias.

Éstas, al unísono conforman un ***Latido***, es decir, una pulsión para transitar la ruta pedagógica de una manera rítmica que articula el impulso del dar y el recibir en los encuentros, donde el movimiento pulsa entre la expansión y la contracción, entre la reflexión y la acción.



Etapa 1

Sensibilización

Comienzo de un viaje hacía el corazonar:

Esta etapa se enfoca en estimular la percepción sensible y disponer los primeros acercamientos con lxs niñxs a través de experiencias exploratorias por medio de dinámicas interactivas. La sensibilización, tiene como propósito, estimular la empatía, el interés genuino y la apertura a nuevas ideas. Es el momento en que lxs niñxs se familiarizan con el contexto y los propósitos del proceso pedagógico. Además, esta etapa también promueve el desarrollo de la creatividad, ya que invita a explorar sus propias percepciones, creencias y emociones a través de las experiencias que resaltan el cuidado y generan un espacio seguro para la libre expresión. Así, la sensibilización actúa como una puerta que abre el aprendizaje desde una perspectiva corpo-sensible y por ende experiencial.

Experiencias pedagógicas

Re-conociendonos: se realizó en tres sesiones

1a sesión: Nos presentamos y decimos nuestro súper-poder

Cada unx lleva dentro un don especial, un brillo único que nos hace ser quienes somos. En este espacio, nos presentamos no solo con nuestro nombre, sino revelando ese súper-poder que nos habita: puede ser la imaginación, la valentía, la ternura o incluso la capacidad de escuchar con el corazón. Al compartirlo, tejemos un círculo de confianza donde cada talento es valorado, reconociéndonos como parte de una red en la que todxs aportamos algo especial.

2a sesión: Danzamos nuestros nombres

Nuestros nombres tienen un ritmo, una energía y una historia. En este espacio, no solo los decimos, ¡los Danzamos! A través del movimiento, exploramos cómo suenan en nuestro cuerpo, cómo se sienten en el aire y cómo se expresan en el espacio. Cada gesto es una letra, cada paso una sílaba, y así, danzamos nuestra identidad, permitiendo que el cuerpo hable y nos revele nuevas formas de decir quiénes somos.

3a sesión: Relajación a través de una canción sanadora

El sonido tiene el poder de envolvernos, equilibrarnos y llevarnos a un estado de calma profunda. En este momento, nos entregamos a la música, permitiendo que su melodía nos acaricie por dentro y por fuera. Nos acostamos boca arriba, cerramos los ojos, respiramos con suavidad y dejamos que cada nota nos guíe hacia la tranquilidad. Como si flotamos en un río de sonidos sanadores, nos dejamos llevar, sintiendo cómo la armonía de la canción nos abraza y nos renueva.
Canción: Pajarito Colibrí/ Natalia Lafourcade



Etapa 2

Despliegue de expriencias

Descubrimiento de las sabidurías corporales:

En esta etapa de la ruta pedagógica los conocimientos, habilidades y reflexiones comienzan a manifestarse de manera más profunda y activa, ya que lxs niñxs pasan de un proceso exploratorio a un proceso creativo, que estimula nuevas preguntas frente al descubrimiento de su mundo interior y del mundo que les rodea. Se trata de un momento en que las experiencias artísticas generan otras formas, otras relaciones más íntimas en el acercamiento a la naturaleza, a sus contextos familiares y personales. Durante la etapa de despliegue, el proceso de aprendizaje se vuelve dinámico involucrando experiencias que apelan al desarrollo de los sentidos básicos, la respiración y por supuesto los gestos sensibles, permitiendo una interacción y transformación de las provocaciones pedagógicas en acciones concretas, simbólicas y creativas. Las

.experiencias artísticas se diseñan para fomentar la imaginación, la toma de decisiones acorde a las relaciones que van emergiendo y en esta medida motivando acciones de cuidado e invitando a lxs niñxs a construir significados propios a partir de las experiencias que viven.

Experiencia Pedagógica:
Creando universos: Iremos a un lugar natural, como un bosque, una laguna, un río o una montaña, donde la tierra nos susurra secretos y nos invita a descubrir su magia. En este viaje, nos convertimos en exploradorxs de tesoros, recogiendo elementos que nos llamen, que resuenen con nuestra esencia y nuestros sueños. Cada hoja, piedra o rama tiene una historia y una energía especial. Con ellos, crearemos un amuleto mágico, un objeto único cargado de intención y poder, que nos recordará nuestras aspiraciones y nos acompañará en el camino para hacerlos realidad.

Provocaciones importantes:
Antes de entrar al entorno natural vamos, cada unx, a saludar y pedir permiso para entrar. Por ejemplo: “Bosque te pido permiso, te voy a cuidar”, “Permiso bosque para entrar, me gusta la naturaleza y los árboles”, “Yo le pido permiso a usted bosque para pasar a su casa, yo prometo que voy a cuidarte”, “Voy a entrar al bosque para recoger tesoros, entonces pido permiso para hacer esto”

Vamos a entrar al bosque a recolectar tesoros de amor que les conecten con sus gustos.Crear un amuleto con los elementos recolectados.



Amuleto, La casa de las hadas.
Creado por Samantha.



Amuleto, El barco que nada en el río.
Creado por Hansel.



Amuleto, Nacimiento de fogata.
Creado por Samuel.

Cuidando a mi compañerx:

En esta experiencia, nos convertimos en guardianxs del camino. En parejas, unx de nosotrxs cerrará los ojos con una venda, entregándose a la confianza, mientras su compañerx lx guiará a través del espacio que está lleno de obstaculos. Antes de comenzar, nos preparamos conectando con la tierra descalzxs, aceptando la aventura de no ver y asumiendo el compromiso de cuidar a lxs otrxs como si fuéramos un solo ser.

El viaje comienza con un simple toque de manos, un puente invisible de confianza. Juntxs, sorteamos obstáculos, sentimos el suelo, el aire y el sonido a nuestro alrededor. Aquí, la clave es la escucha atenta y el respeto, entendiendo que guiar es acompañar con amor, y confiar es abrirse a la experiencia con el corazón.

Mi cuerpo como un lugar de afecto:

En esta provocación, damos voz a nuestro cuerpo a través de palabras que nutren y abrazan. Cada unx de nosotrxs crea una afirmación inspiradora, un mensaje de amor y cuidado hacia sí mismx. Como semillas de luz, estas frases nacen desde el corazón, recordándonos la importancia de habitar nuestro cuerpo con gratitud, respeto y ternura.

Al compartirlas, nuestras palabras se convierten en un tejido de fuerza y apoyo, resonando en el espacio como un eco de amor propio y bienestar. Cada afirmación es un recordatorio de que nuestro cuerpo es nuestro hogar, digno de cuidado, escucha y celebración.

Mi animal Guardián:

En esta experiencia final, nos convertimos en aprendices de la naturaleza, observando a los animales como maestras y maestros de vida. Ellos nos muestran cómo habitar el cuerpo con autenticidad, fluir con el entorno y escuchar los ritmos de la tierra.

Nos sumergimos en su mundo a través del movimiento:
El caballo nos invita a sentir la fuerza de su galope y la libertad en su relincho.
El gato nos enseña la suavidad del sigilo, la curiosidad del juego y la delicadeza de la observación.
El perro nos recuerda la importancia del vínculo, la lealtad y la alegría de compartir.
El jaguar nos conecta con la paciencia, la confianza y el equilibrio con la naturaleza.
A través de esta exploración, cada unx elige el animal que más resuene con su ser y lo encarna con el cuerpo, el ritmo y la voz. Luego, juntxs creamos una canción que celebra estas cualidades, integrando sonidos y movimientos que nos permiten expresar nuestra conexión con el reino animal y con nuestra propia esencia.

Al final, descubrimos que dentro de cada unx de nosotrxs habita un espíritu animal, una energía única que nos guía a vivir en armonía con nosotrxs mismxs y con la naturaleza.



Círculo de resonancia

Palabrario de resonancias en los ecos colectivos:

Esta etapa dentro de la ruta pedagógica, se enfoca en la conversación colectiva para el intercambio de experiencias. Se genera un espacio para compartir lo que se ha vivido, sentido y aprendido, a través del diálogo y la escucha activa, las ideas individuales comienzan a reverberar en el grupo, generando nuevas comprensiones y percepciones. El término resonancia, aquí se refiere al eco de las ideas y emociones que se producen cuando una experiencia individual se teje en las vivencias de otrxs. Este círculo de resonancia crea un espacio seguro para que lxs niñxs se expresen y no esté cegado por una visión de falso-verdadero, bonito-feo, bueno-malo, y por el contrario todas las reflexiones individuales adquieren validez e importancia y se amplifican y transforman en una sabiduría colectiva.

Experiencia Pedagógica:

En esta etapa, nos sumergimos en la sabiduría de los cuatro elementos, o como los llama el antropólogo indígena ecuatoriano Patricio Guerrero, “las cuatro fuerzas estructurantes de la vida” : tierra, fuego, agua y aire. Son potencias creadoras que nos habitan y nos invitan a un viaje de autoconocimiento y exploración sensorial.

Nos aventuramos a descubrir estas fuerzas a través de experiencias vivenciales en tres lugares significativos donde lxs niñxs se sientan seguxs. En cada espacio, el elemento nos guiará, nos hablará a través de los sentidos y nos permitirá tejer nuevas conexiones con nuestra corporalidad y nuestro entorno.

Más que un cierre, esta etapa es una apertura: un eco que sigue vibrando en sus corazones y les invita a llevar consigo la fuerza de la tierra, la pasión del fuego, la fluidez del agua y la liviandad del aire en su camino de crecimiento.

Elemento tierra:

Para conectarnos con la fuerza de la Tierra, cada niño va elegir un juguete especial para compartir con el grupo, un objeto que representará parte de su historia y emociones.
Después llegar al primer espacio escogido. Es importante que este espacio escogido sea un espacio físico, donde se reúnen las personas para concretar ideas.

Lo primero es formamos en círculo y preguntar: ¿Qué emoción abrazas hoy? Estar atentxs a las respuestas de lxs niñxs para tejer una reflexión a partir de su emoción. Luego, cada unx presentará su juguete, compartiendo su nombre y qué significado tiene este objeto para cada unx.
Para integrar estos objetos significativos, creamos un mandala de juguetes , una composición colectiva donde cada pieza encuentra su lugar dentro del tejido simbólico. Este espacio no solo reflejaba la diversidad de sus mundos interiores, sino que también nos llevó a imaginar cómo los juguetes podían “dialogar” entre sí, tejiendo historias compartidas y fortaleciendo el sentido de comunidad.
A través de esta experiencia, se comprende que la Tierra nos sostiene y nos une, al igual que nuestras memorias y emociones nos conectan con lxs demás.



Círculo para presentar los juguetes.



Todos los juguetes de lxs niñxs reunidos

Elemento fuego:
Para vivir la fuerza del Fuego, símbolo de amor, creatividad y conexión, invitamos a las familias de lxs niñxs a enviar un mensaje de admiración respondiendo: ¿Qué admiro de mi hijx? y ¿Qué mensaje de gratitud le envío?. Estas palabras se convierten en un alimento emocional poderoso.

Llegamos al segundo espacio, Reunidos en círculo, cada niñx recibió una vela con una intención especial: felicidad, esperanza, amor, amistad o prosperidad. En el centro, colocamos un velo verde, color que representa la sanación y la conexión con el corazón.

Unx a unx, encendieron sus velas al recibir sus mensajes. Hubo sonrisas, sorpresa, emoción y hasta un poquito de timidez, pero sobre todo, se sintió una atmósfera de amor y gratitud. La luz de las velas reflejaba el calor de las palabras y el fuego interno que nos recuerda cuánto valemos para quienes nos aman.

Elemento agua y el elemento aire:
Para vivenciar estas dos fuerzas estructurantes el espacio elegido debe ser un espacio amplio en medio de la naturaleza, que nos permitió una atmósfera tranquila para sumergirnos a través de la danza y el canto en una fluidez envolvente propia de la cualidad agua y en una escucha activa propia de la cualidad del aire. Al inicio, la provocación pedagógica para conectarnos, se centra en formar un círculo, donde tomadxs de las manos nos movilizamos circularmente al unísono, creando una conexión grupal. Este momento estuvo acompañado por la canción **"Somos un Círculo",** interpretada por David Muriel, un músico amigo que convoqué para enriquecer este encuentro desde el acompañamiento sonoro.

♪ ♪Círculo, somos un círculo, dentro de un círculo, sin principio y sin final.

Círculo, somos un círculo, dentro de un círculo, sin principio y sin final.

Sin final y sin principio. Sin principio y sin final.

Y la rueda del amor me da el poder. El poder

y la rueda del amor me da la paz. La Paz ♪ ♪

La canción fue aumentando gradualmente su velocidad, pasando de un movimiento lento a uno más rápido, lo que hizo que el círculo acelerará su ritmo haciendo que en un momento determinado las manos se soltaran y lxs niñxs comenzaran a danzar en su propio ritmo individual, haciendo más visibles sus expresiones, mostrando una mayor fluidez y organicidad en sus desplazamientos. El movimiento del agua y del aire, como inspiraciones de cualidades para la ruta pedagógica, nos permitió nutrir el aprendizaje de manera constante y renovadora, promovió una articulación coherente entre los procesos de orden cognitivo, afectivo, social y corporal, nos enseñó que es posible encontrar armonía y unidad en el movimiento compartido, nos invitó a cultivar la flexibilidad de las ideas y de las emociones que se manifiestan en el presente a través del cuerpo, abrazando lo nuevo para ser receptivxs a lo que el proceso nos ofrece. Promueve la escucha activa, para percibir los cambios y encontrar nuevas formas de interacción y colaboración con el mundo y especialmente consigo mismxs, incentivó la empatía y la cooperación, pues así como el agua y el aire se adaptan al espacio que las contienen, en el proceso pedagógico cada niñx puede moldearse, aprender y crecer de manera única y colectiva.



Baño sonoro

La experiencia consistió en realizar un baño de sonido de 30 minutos, que se convirtió en una experiencia inmersiva en la que diferentes sonidos, frecuencias sonoras y ritmos de instrumentos se presentaron para reforzar el estado de relajación profunda y equilibrio. Lxs niñxs vivenciaron diferentes cualidades sonoras, desde la suave melodía de la flauta, pasando por sonidos de la naturaleza producidos por las ocarinas, continuando con el sonido resonante y vibracional del “didgeridoo artesanal” y finalmente con los sonidos percusivos y rítmicos de la sonajera y el tambor. Esta experiencia fue guiada por David.



Tejido final de sentidos

Educación corpo-sensible y relacional:

El aprendizaje debe integrar el arte, el cuerpo, el movimiento, el juego y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo infantil.
Autenticidad y voz propia en la pedagogía: La construcción de una ruta pedagógica debe permitir que tanto educadorxs como niñxs se expresen sin miedo, fortaleciendo su identidad y convicciones.

Ruptura con modelos educativos rígidos:

Es necesario cuestionar las normas impuestas y los discursos tradicionales que limitan la creatividad y la espontaneidad infantil.

El juego como derecho y esencia de la infancia:

El juego es vital para el desarrollo emocional, la autoestima y las relaciones auténticas, y no debe ser reemplazado por estructuras rígidas o exigencias externas.

Aprendizaje más allá del aula:
La educación no debe estar limitada a un espacio físico, sino que debe darse en múltiples escenarios de la vida cotidiana, fortaleciendo la relación entre escuela, familia y comunidad.

Transformación de la educación hacia lo humano:
La enseñanza debe priorizar el bienestar emocional, la creatividad y la autenticidad, en lugar de la productividad y el encajar para ser aceptdxs.

Infancia libre y educación basada en el amor:
Es fundamental garantizar espacios donde lxs niñxs puedan crecer con confianza, sin miedo, potenciando su esencia y su libertad de ser.



Cierre del proceso con lxs niñxs del Centro Educativo Malaguzzi